



IGLESIAS DE CHILOÉ. HISTORIA SOBRE LA CONSTRUCCIÓN DE UN PATRIMONIO DE LA HUMANIDAD

Lorenzo Berg Costa y
Gian Piero Cherubini Zanetel
(Puerto Varas, Chile, 2021).

ISBN: 978-956-371-031-1, 216 PP.

POR ANTONIO SAHADY VILLANUEVA

ORCID: 0000-0002-7884-5156

Facultad de Arquitectura
y Urbanismo. Universidad de Chile
asahady@uchilefau.cl

El libro de los autores Berg y Cherubini aborda, como otros anteriores, las iglesias chilotas. Pero, como ninguno, lo hace a partir de sus orígenes, escarbando en las raíces de su concepción original. Hay un esfuerzo por descubrir los primeros asomos del tipo arquitectónico que caracteriza a aquellos templos del archipiélago declarados actualmente Patrimonio Mundial.

La estructura se presenta clara y las secciones están perfectamente definidas. Aun cuando los capítulos son autónomos —crean un universo propio—, existe un hilo conector que los enlaza. Se logra configurar, finalmente, un todo único y armónico. Más que la simple traducción de una tesis a un lenguaje cercano, el libro revela, en buena medida, un trozo de la biografía de los autores y una cabal comprensión de la cultura chilota en su hondura antropológica.

La sugerente bajada del título del libro (Historia sobre la construcción de un Patrimonio de la Humanidad), alude a la construcción de las iglesias, lo que podría anunciar un trabajo de orden más bien técnico, en el que lo central son los aspectos edificatorios de estos templos. Efectivamente, eso es y ahí está, pero también se puede interpretar, en su lectura más ambiciosa, como la construcción de un patrimonio mundial, poniendo el acento en la dimensión humanista. Ambas interpretaciones son legítimas, porque el libro satisface las dos en plenitud.

Hay, sin duda un trabajo de laboratorio, de muchas horas de indagación, de lecturas, de entrevistas, de encuentros y, sobre todo, de observación. Allí reside la clave para explicar las conclusiones sorprendentes.

Apoyados en la reconocida valoración de las 16 iglesias consagradas como Patrimonio Mundial por la Unesco en el año 2000, los autores han sumergido las sondas de su curiosidad hasta las profundas capas estratigráficas de la historia. Con espíritu de espeleólogos, han extraído desde el fondo, para tender al sol, un cuerpo de antecedentes hasta ahora desconocidos, suficientes para ofrecer certeras respuestas y despertar nuevas preguntas.

Con humildad acogen el material ya acopiado y, a partir de él, discurren y concluyen. ¿Cuánto de los misioneros jesuitas hay en la cultura chilota, en su cosmovisión y en sus iglesias? ¿Hasta qué punto influyeron sus enseñanzas y su credo en la conducta de los habitantes del archipiélago, inculcando una manera de enfrentarse al mundo?

En el núcleo de la investigación están los franciscanos, dejándose diseccionar en su pensamiento y en su acción. Con ellos se consolida la fe cristiana y nacen, como consecuencia, las capillas chilotas, que

se erizan en la isla como una constelación de faros de la espiritualidad. El erudito modelo centroeuropeo se hace cándido cuando recoge, al construirse, la diestra mano nativa, que lo despoja de las orlas y el oropel que despliegan los proyectistas cultivados.

Entre las fuentes consultadas están Gabriel Guarda, Rodrigo Moreno y Rodolfo Urbina. Y, desde luego, Renato Cárdenas, que hace poco se ha incorporado al panteón chilote de los historiadores ilustres. Aparecen los cronistas, los jesuitas de la época y, sobre todo, los autores de este relato, que suturan y anudan fragmentos para darles continuidad.

Pero la colonización alemana tiene mucho que decir en este palimpsesto evolutivo. Y los autores dejan que lo diga. Y lo dicen con la carpintería de la madera y el arte de armar estructuras armónicas. ¿Premeditadamente? Tal vez sí, tal vez no, pero allí están los cánones áureos, las proporciones que se aproximan a los números mágicos y que hay que desentrañar en el análisis. Los autores se esmeran en objetivar lo subjetivo y para eso recurren a la geometría, descomponiendo las formas y las figuras.

Es notable el empeño que los autores ponen cuando rastrean los orígenes del tipo edificatorio predominante en el archipiélago. Las fachadas merecen una atención especial y sobre ellas se delinean los trazados reguladores que verifican el genio de quienes concibieron estos singulares exponentes de la arquitectura religiosa.

Lorenzo y Gian Piero demuestran, finalmente, que bajo la sabia mano de fray Chuffa nace la iglesia de Osorno. Inspirada en ella, continúa con la de Castro que, a su vez, se convierte en el arquetipo de aquellas que se erigieron a continuación. En Castro, la obra de Chuffa quedó sepultada por la nueva versión de Eduardo Provasoli.

En este punto, el libro nos entrega una revelación extraordinaria, que echa por tierra el arraigado mito que sostiene que los artesanos chilotes adaptaron el proyecto que Provasoli había concebido en mampostería de piedra. El descubrimiento de un plano de planta de la iglesia demuestra que el proyecto original fue pensado para ser ejecutado en madera y que fue el mismo Provasoli quien hizo esa adaptación.

Concluyen, asimismo, que es improbable la influencia de la Escuela de Carpinteros Alemanes de Puerto Montt en la definición del modelo insular, caracterizado por la torre-fachada.

El texto huye de los lugares comunes. Se profundiza lo necesario — solo hasta que es suficiente— en asuntos de geografía, de historia

y de información sobre el territorio. También se sacude de la idea de un catastro o de un mero inventario de bienes. Están, sin excepción, los principales exponentes de la arquitectura religiosa chilota. Pero no para describirlos y fatigar con fichas en las que se suele cuadrangular la arquitectura, como si la calidad pudiera cuantificarse con la sumatoria de los componentes arbitrariamente considerados. En este trabajo prima la cualificación y eso importa un riesgo y una postura propia, que es posible adoptar con autoridad cuando se lleva a remolque una experiencia intensa y comprometida.

El libro de Lorenzo y Gian Piero se convierte en un texto de consulta ineludible, por innúmeras razones. Abundan los antecedentes y la reflexión crítica. Hay, detrás de este esfuerzo, respeto por el acto del investigador. Pero destila, por encima de eso, una profunda admiración por la cultura chilota y la singularidad de su expresión arquitectónica.